

Sosteniendo el trabajo de cuidado en contextos de desastre: experiencias desde República Dominicana

Sustaining Care Work in Disaster Contexts: Experiences from Dominican Republic

Louisa Acciari 

Senior Research Fellow

Centre for Gender and Disaster, University College London

Reino Unido

l.acciari@ucl.ac.uk

Ruth Esther Díaz 

Presidenta de FENAMUTRA

República Dominicana

ruthdiaz09@hotmail.com

Fecha de enviado: 15/08/2023

Fecha de aprobado: 05/09/2023

RESUMEN: Las trabajadoras domésticas y de cuidado, una fuerza laboral altamente feminizada y racializada, están expuestas a una variedad de riesgos, incluidos riesgos relacionados con el clima tales como huracanes o inundaciones, crisis de salud como la pandemia de COVID-19, y riesgos relacionados con el trabajo como la contaminación química. Si bien algunos de esos riesgos afectan a la República Dominicana en su conjunto, las trabajadoras domésticas y de cuidado experimentan una situación particular de vulnerabilidad debida al hecho de que su lugar de trabajo es también un hogar privado. Esto crea una situación de invisibilidad y aislamiento, y a menudo están olvidadas tanto de las normas laborales como de los planes de gestión de desastres. Con base en los aprendizajes del proyecto 'Hogares Ecológicos', liderado por FENAMUTRA, este artículo propone concebir los riesgos cotidianos que enfrentan las trabajadoras vulnerables como parte del continuo de prevención y manejo de desastres, al mismo tiempo que pretende mostrar la interconexión entre riesgos laborales y ambientales. Además, se brindan recomendaciones de políticas públicas para mejorar el lugar de trabajo, la infraestructura comunitaria y fortalecer la resiliencia de las trabajadoras domésticas y de cuidado.

PALABRAS CLAVE: trabajo de cuidado; trabajo doméstico; riesgos laborales; medio ambiente; República Dominicana.

ABSTRACT: Domestic and care workers, a highly feminized and racialized workforce, are exposed to a variety of risks, including weather-related risks such as hurricanes or flooding, health crises such as the COVID-19 pandemic, and risks related to work as chemical contamination. While some of these risks affect the Dominican Republic as a whole, domestic and care workers experience a particular situation of vulnerability due to the fact that their workplace is also a private home. This creates a situation of invisibility and isolation, and both labor regulations and disaster management plans are often forgotten. Based on the lessons learned from the 'Hogares Ecológicos' project, led by FENAMUTRA, this article proposes to conceive the daily risks faced by vulnerable female workers as part of the continuum of disaster prevention and management, while at the same time trying to show the interconnection between occupational risks and environmental. In addition, public policy recommendations are provided to improve the workplace, community infrastructure and strengthen the resilience of domestic and care workers.

KEYWORDS: care work; domestic work; occupational risks; environment; Dominican Republic.

«Como líder sindical, mi trabajo se ha triplicado en estos días, ya que las necesidades de nuestras afiliadas son cada vez más. Lo primero que hago al despertar cada mañana es escuchar sus mensajes.

La responsabilidad de las líderes es mayor en esta situación, pues debemos asistir a las compañeras en cuestiones de salud, alimentación y cuidados básicos.

Nuestro compromiso es más fuerte ahora» (Liliam Marrero, Secretaria General de UNFETRAH-FENAMUTRA, República Dominicana, citada en FITH 2020, Día de Descanso, edición de abril).

La pandemia de COVID-19 ha reavivado el debate sobre la «crisis del cuidado» o la «crisis de reproducción social» (Fraser, 2016). Como lo ilustra la cita de Liliam Marrero, líder de la Federación Nacional de Mujeres Trabajadoras de República Dominicana (FENAMUTRA), en 2020 la crisis fue mucho más allá de las cuestiones sanitarias y afectó por completo la vida de las personas, aumentando la responsabilidad de las mujeres con el trabajo de cuidado. En esta cita, Liliam se refiere específicamente a su responsabilidad como líder sindical de cuidar a sus miembros, pero en todo el mundo, la carga de cuidado de las mujeres aumentó dramáticamente, a menudo en detrimento de su propio trabajo remunerado, salud y bienestar (Fortier, 2020; Power, 2020). Al mismo tiempo, aquellas a quienes generalmente se les paga para proporcionar este trabajo quedaron atrapadas entre la pérdida de empleo o la intensificación de la explotación laboral y la exposición al COVID-19 (Acciari, Britz & Morales, 2021).

A pesar de esta renovada atención al trabajo de cuidado, poco se hizo para mejorar las condiciones de las cuidadoras remuneradas o para redistribuir más equitativamente el trabajo de cuidado no remunerado en la sociedad. En

muchos países, las cuidadoras y trabajadoras domésticas fueron consideradas como «esenciales», pero no se adoptaron medidas para protegerlas. Esto es aún más problemático teniendo en cuenta el hecho de que la economía del cuidado es uno de los mayores sectores de empleo para las mujeres. En América Latina, hay alrededor de 18 millones de trabajadoras domésticas, que son responsables del 80 % del trabajo de cuidado proporcionado a los hogares, más del 90 % de ellas son mujeres y el 75 % son trabajadoras informales (CEPAL, OIT & ONU Mujeres, 2020; OIT, 2018).

En República Dominicana, las trabajadoras domésticas representan aproximadamente 250,000 trabajadores, de los cuales el 95 % son mujeres, y el sector representa el 7 % del empleo total y el 15 % del empleo femenino (ENHOGAR, 2022). Por lo tanto, dejar a este gran segmento de la fuerza laboral desprotegido tiene un impacto en el sistema de reproducción social. Los datos muestran, por ejemplo, que los efectos de la crisis pandémica han sido dramáticos para las trabajadoras domésticas, lo que intensificó la crisis de cuidados al amenazar su propia capacidad de sobrevivir y, por lo tanto, de brindar cuidados a los demás (Acciari & dos Santos Brito, 2021; Camilletti & Nesbitt-Ahmed, 2022; Ogando, Rogan & Moussié, 2022).

Si bien la pandemia de COVID-19 es excepcional por su escala e impacto, los riesgos de desastre son parte de la vida cotidiana en muchos países del Sur Global. República Dominicana está expuesta a riesgos de huracanes, inundaciones y otros tipos de epidemias como enfermedades transmitidas por mosquitos. Además, las desigualdades sociales y la pobreza son una crisis social constante, colocando a la población en una situación de

vulnerabilidad y reduciendo su capacidad para hacer frente a los desastres (López, 2021).

En este contexto, la reproducción social está permanentemente en crisis y su sostenibilidad debe considerarse más allá de la pandemia de COVID-19. Cualquier situación de desastre interrumpe la prestación regular de trabajo de cuidado, pero si las condiciones «normales» de las cuidadoras ya son precarias, entonces el impacto de una crisis sería inevitablemente mayor y más profundo. Por esta razón, las autoras de este trabajo argumentan que los estudios sobre desastres deben integrar plenamente una reflexión sobre el cuidado y pensar de manera más sistemática las interconexiones entre el riesgo, el desastre y la reproducción social. ¿Cómo nos aseguramos de que la vida se sostenga durante los eventos de crisis? Y de particular interés en este artículo, ¿cómo cuidamos y protegemos a quienes nos cuida?

Los desastres, a menudo, se refieren a eventos relacionados con el clima o situaciones de conflicto, y las respuestas asociadas son competencia de la intervención humanitaria para garantizar que se satisfagan las necesidades de supervivencia más inmediatas, como alimentos y refugio. Sin embargo, a pesar de la conexión intrínseca entre la reproducción social y la capacidad de supervivencia de las comunidades, se ha prestado poca atención a este elemento dentro del campo del desastre. Por un lado, la interrupción en la prestación del trabajo de cuidado en un contexto de desastre merece atención, ya que conduce a una crisis de cuidado y amenaza la capacidad de las comunidades para sostenerse. Por otro lado, también se deben considerar las vulnerabilidades preexistentes y los riesgos diarios que enfrentan las cuidadoras, ya que estos amplifican los impactos y las

consecuencias de una situación de crisis. De hecho, si esta fuerza laboral está precarizada y desprotegida en un tiempo «normal», se reduce severamente su capacidad de resistencia a los choques externos.

Este artículo propone concebir los riesgos cotidianos que enfrentan las cuidadoras como parte del continuo de prevención y gestión de desastres, e integrar la reproducción social como un pilar fundamental de los estudios de desastres. Se utiliza un enfoque feminista y decolonial para repensar los conceptos de riesgo y desastre, y mostrar cómo el género, la reproducción social y las crisis están íntimamente conectadas. Esta reflexión se basa en la experiencia de la Federación Nacional de Mujeres Trabajadoras (FENAMUTRA) en República Dominicana, quienes han implementado estrategias innovadoras para garantizar la supervivencia de sus miembros durante la crisis de la pandemia de COVID-19. Sus conocimientos y prácticas de resiliencia ofrecen soluciones concretas para prepararse y responder mejor a futuras crisis.

Metodología y posicionalidad

Los resultados presentados aquí son parte de GRRIPP (Resiliencia Sensible al Género e Interseccionalidad en las Políticas y en la Práctica), un proyecto global de colaboración e intercambio de conocimientos de 4 años que tiene como objetivo reunir teoría, política y práctica para promover un enfoque sensible al género para la gestión de desastres y el desarrollo. GRRIPP está coordinado por el Centro para el Género y el Desastre de la University College London (UCL), y financiado por UKRI.

Además, GRRIPP tiene equipos regionales en América Latina y el Caribe (Pontificia Universidad Católica del Perú), África (Universidad

Tecnológica de Durban, Sudáfrica) y Asia del Sur (Universidad de Dhaka, Bangladesh). Como parte de la subvención, se abrió una convocatoria en 2021 en cada una de las 3 regiones para financiar proyectos locales de hasta £ 25,000 en los temas de género, resiliencia y desastre. En total, 24 grupos lograron un financiamiento de GRRIPP. Los premiados tienen perfiles muy diversos, y muchos son grupos de base o ONGs.¹ FENAMUTRA es uno de ellos. La organización obtuvo una subvención de la región de América Latina y el Caribe para liderar un proyecto llamado «Hogares Ecológicos», que se desarrolló desde agosto de 2021 hasta marzo de 2022.

El presente artículo es el resultado de la colaboración de FENAMUTRA a través de GRRIPP. Para dar espacio a la voz de FENAMUTRA, algunos fragmentos en el texto – en cursiva – son citas directas de la organización.

FENAMUTRA es una organización de carácter sindical y comunitaria que defiende los derechos de sus afiliados, tanto trabajadoras del hogar, trabajadoras de la parte administrativa del sector salud, cuidadoras de la primera infancia, mujeres de zonas rurales, entre otros. FENAMUTRA trabaja en sinergia con Federaciones y Centrales sindicales a nivel nacional e internacional como: La Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar (FITH), la Confederación Latinoamericana de Trabajadores Estatales (CLATE), la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA), la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO), y UNI Care, que es el sector de la UNI Global Union encargado del trabajo de cuidados. En la actualidad la federación cuenta con un aproximado de 10,000 afiliados.

El proyecto Hogares Ecológicos brindó capacitación en gestión de residuos sólidos a

trabajadoras del hogar en Santo Domingo durante la pandemia, e implementó un programa de reciclaje para permitir que estas mujeres vendan productos fabricados a partir de desechos reciclados, generando así ingresos adicionales en un contexto de crisis. El proyecto se basó en una perspectiva ecofeminista que reúne las preocupaciones por el medio ambiente y la igualdad de género, con el fin de generar un cambio cultural y promover la transformación de los hogares particulares en Hogares Ecológicos.² Se considera que se pueden extraer lecciones importantes de este proyecto, en términos de teoría, política y práctica. Para destacar estas contribuciones, se puso a Hogares Ecológicos en diálogo con estudios feministas, de género y de desastres antes de presentar sus acciones y resultados específicos. También se presentaron datos secundarios sobre género, trabajo de cuidado y la pandemia, para mostrar la amplitud de la crisis en el sector y la importancia de respuestas como la liderada por FENAMUTRA.

En línea con el enfoque del proyecto, se adoptó una epistemología feminista decolonial. Se valoró y aprendió del conocimiento producido desde «abajo» o «en los márgenes», y se partió de la experiencia de mujeres marginadas ubicadas en el «Sur Global» y más específicamente en República Dominicana (Barriteau, 2006; Curiel, 2007; Hill, 2000; Medina, 1995; Millán, 2011). FENAMUTRA representa a un grupo de trabajadoras precarias, cuyo trabajo es vital para la sociedad, pero invisibilizado por las estructuras de opresión de género, raza y clase en un contexto poscolonial (Albert, 1991; Bueno, 2015). Se argumenta que sus estrategias para adaptarse y sobrevivir en tiempos de crisis, y sus demandas por la valoración de su trabajo, representan una alternativa contrahegemónica al

modelo actual de producción que conduce a la persistente crisis de la reproducción social. Al tomar su ubicación como punto de partida, nuestro objetivo es descolonizar la teoría e informar prácticas mejores y más inclusivas. Como argumenta Curiel (2009), la descolonización implica la producción de conocimiento basado en las experiencias concretas y el pensamiento particular de las mujeres caribeñas:

La descolonización, para nosotras, se trata de una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje” intelectual, de prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas. (Curiel, 2009, p. 3)

Además, se argumenta que el proyecto liderado por FENAMUTRA ayuda a reconcebir el campo de la gestión y respuesta a desastres, destacando áreas de acción que generalmente no se incluyen en este campo, pero, más profundamente, también cuestionando la noción misma de desastre. Se adopta la posición de que los desastres están interrelacionados con las desigualdades globales y epistémicas, y que lo que se considera un desastre está en sí mismo interconectado con el colonialismo. De hecho, el estado de «subdesarrollo» permanente que afecta a la región del Caribe es el resultado de procesos coloniales que crean violencia estructural y vulnerabilidades frente a eventos de desastre (López, 2021; Rivera, 2022). En este sentido, se considera que la solución a las crisis no puede venir de las propias instituciones que las crean y mantienen a gran parte de la población en

estado de emergencia permanente. Por lo tanto, a partir de la ubicación de las mujeres marginadas en República Dominicana y del trabajo de FENAMUTRA, se presentan aquí nuevas formas de imaginar el desastre y el desarrollo, y se ofrecen soluciones concretas para «reconstruir mejor» (*build back better*).

Trabajo doméstico y de cuidados en República Dominicana

Como la mayoría de los países de la región de América Latina y el Caribe, República Dominicana está marcada por una historia colonial que ha llevado a la marginación de las mujeres negras y su trabajo (Albert, 1991, 1992; Bueno, 2015). Incluso después de la abolición de la esclavitud en 1844, las mujeres afrodescendientes fueron confinadas al trabajo doméstico, un trabajo que permaneció invisible y menos valorado que otros tipos de actividades. De hecho, la intersección de los vectores de opresión de género, raza y clase en contextos poscoloniales significa que las tareas que alguna vez fueron realizadas de forma gratuita por mujeres negras esclavizadas continúan siendo percibidas como no siendo un trabajo ‘real’ (Acciari, 2019). En la práctica, esto conduce a la exclusión del trabajo doméstico de las regulaciones laborales estándar, ya que no es un trabajo ‘real’, y explica que las trabajadoras domésticas tengan menos derechos y peores condiciones de trabajo que la mayoría de los demás trabajadores (Blofield, 2021; OIT, 2021).

Bueno (2015) muestra la persistente estratificación de género y clase en el mercado laboral dominicano, y argumenta que una piel más oscura coloca a uno en la parte inferior de la cadena. Sus entrevistas con trabajadoras domésticas en Santo Domingo confirman que estas mujeres experimentan largas y agotadoras

jornadas de trabajo, varias formas de abusos en su lugar de trabajo, bajos salarios y condiciones de trabajo precarias. Además, argumenta que el trabajo doméstico, un sector altamente feminizado y racializado, es una «visión moderna de las relaciones laborales que experimentaron las mujeres negras durante el período colonial» (Bueno, 2015, p. 43).

Las feministas negras de América Latina y los Estados Unidos han demostrado que los estereotipos raciales persistentes contra las mujeres negras, heredados de la esclavitud, limitan sus opciones en el mercado laboral, creando así una división racializada y generificada del trabajo (Carneiro, 2018; Curiel, 2007; Davis, 1982; González, 1984; Hill & Bilge, 2016). Sin embargo, el trabajo doméstico es uno de los sectores de actividad más importantes, por su tamaño (15 % de las mujeres empleadas) y por la naturaleza de sus servicios; esas son las mujeres que brindan trabajo de cuidado a hogares de clase media y alta, asegurando su reproducción social, salud y bienestar.

Según una investigación de la CEPAL, para el año 2021 en República Dominicana, un 92.8 % de las personas ocupadas en servicios domésticos y de cuidados fueron mujeres (241,811) y el 7.2 % restante eran hombres (18,809). Más del 80 % de las mujeres estuvo ocupada en los servicios de limpieza y de asistencia de los hogares, mientras que los hombres se ocupaban principalmente como choferes (45.5 %) o guardias de seguridad (29 %).

Por otro lado, la incidencia de la pobreza monetaria alcanzó al 19.2 % de las personas del sector (49,941 personas) incluidas 2,430 personas en condición de indigencia o pobreza extrema. Unas 253,286 personas (97.2 %) del sector servicio doméstico estuvo en el empleo

informal, principalmente las mujeres (98.4 %). El 71.2 % de las personas ocupadas en el servicio doméstico (aproximadamente 185,506 personas) contaba con seguro de salud por una vía diferente al empleo, principalmente del Régimen Público Subsidiado. El salario promedio mensual de las personas ocupadas en el trabajo doméstico remunerado rondó los RD\$7,114.87.

La perspectiva del cuidado que recién se comienza a esbozar en República Dominicana carece de un enfoque que tome en cuenta intersecciones de género, raza, clase y territorio, es decir a los entornos de donde provienen los y las trabajadoras, así como cuestiones medioambientales, poniendo énfasis en los entornos laborales en los que día por día se desarrollan los y las trabajadoras. Según el estudio “Los procesos de vivir, trabajar, enfermar y morir de las trabajadoras del hogar” realizado por la Fundación Friedrich Ebert República Dominicana, el 67 % de las trabajadoras domésticas provienen y residen en zonas rurales del país, aunque se desplacen a las ciudades. Asimismo, señala que tres de cada diez mujeres tienen estudios primarios incompletos y el 10 % de las mujeres no sabe leer ni escribir. El mismo estudio destaca que en las tareas de cuidados, la duplicación de la jornada implica que las trabajadoras domésticas tienen además que cuidar a los hijos y adultos mayores, así como realizar las tareas domésticas cuando vuelven a sus hogares.

Además, las trabajadoras domésticas enfrentan importantes riesgos laborales, que constituyen, según ellas, riesgos cotidianos de desastre. Testimonios en base a experiencias de las asociadas a FENAMUTRA a lo largo de los años dan cuenta de que cuando se habla de desastres no se toma en consideración lo laboral

y los riesgos a los que se exponen los y las trabajadoras en los espacios laborales. Un ejemplo de ello es la manipulación de productos químicos sin conocimiento sobre el uso de los mismos, los riesgos psicológicos y el acoso a los que son sometidos empleados y empleadas en los entornos laborales. Desde la mirada de FENAMUTRA, no solo las personas son sujetos del trabajo de cuidados sino todas las formas de vida. Todos somos eco-dependientes en la medida en que dependemos de la Madre Tierra y somos interdependientes en la medida en que dependemos de las demás personas. Somos inter-dependientes porque todos necesitamos cuidado en algún momento de nuestras vidas. Por lo tanto, si las cuidadoras no están cuidadas, tenemos una «crisis del cuidado» y se pone en riesgo la sostenibilidad de la vida.

Género, trabajo de cuidado y crisis

La perspectiva de FENAMUTRA nos invita a ampliar la definición de desastre e incluir los riesgos relacionados con el trabajo en la reducción del riesgo de desastres. Como se expuso anteriormente, para las trabajadoras domésticas, los riesgos diarios de contaminación, abuso y lesiones relacionadas con el trabajo son parte del espectro de desastres y pueden tener graves efectos perjudiciales para su salud y bienestar. La agencia de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgo y Desastre (UNDRR) define un desastre como:

una perturbación grave del funcionamiento de una comunidad o sociedad a cualquier escala, debido a eventos peligrosos que interactúan con condiciones de exposición, vulnerabilidad y capacidad, lo que lleva a uno o más de los siguientes: pérdidas e impactos humanos, materiales, económicos y ambientales.³

Esta definición parece lo suficientemente amplia como para permitir la inclusión de cuestiones relacionadas con el trabajo y para tener en cuenta la reproducción social. De hecho, una ruptura en la prestación de trabajo de cuidado es posiblemente una «grave perturbación del funcionamiento de una comunidad o sociedad».

Sin embargo, por lo que se pudo ver en documentos de políticas seleccionados de República Dominicana, el trabajo laboral y reproductivo está ausente en su mayoría de la prevención y la planificación de emergencias. Por ejemplo, las directrices o planes de acción específicos para República Dominicana, como los de Oxfam (Verdeja, 2016) o del Banco Mundial (2022), se centran esencialmente en la infraestructura, la adaptación al clima y la capacidad de evacuación de personas. El Programa de Prevención de Desastres y Gestión de Riesgo, adoptado por el gobierno dominicano en 2013, reconoce que los desastres afectan diferentes derechos humanos, incluso el derecho al trabajo, y conecta explícitamente la Reducción de Riesgo y Desastre (RRD) con la idea de un desarrollo más sostenible para el país (República Dominicana, 2013). Sin embargo, el programa no aborda las políticas laborales, y no existe ninguna medida concreta para proteger el empleo de las personas durante un evento de crisis. No se menciona el trabajo de cuidado o la sostenibilidad de la reproducción social.

Como argumenta Illner (2021):

Es curioso que, si bien abordan constantemente los problemas reproductivos, los estudios de desastres hasta ahora no han producido una explicación sistemática de cómo los desastres afectan la reproducción social y cómo la (mal) gestión de la reproducción social resulta en desastre. (p. 22)

El autor propone introducir la teoría de la reproducción social dentro de los análisis de desastres como una forma de romper la dicotomía entre «ayuda oficial» (Estado, ONG) y trabajo «voluntario». De hecho, el trabajo de mantener viva una comunidad forma parte de la reproducción social, debe ser valorado y financiado adecuadamente, y reconocido como un trabajo. Si bien la cuestión del trabajo y la reproducción social se ha discutido en la literatura sobre desarrollo, y varios estudios han destacado el vínculo entre el desarrollo y el desastre (Bradshaw, 2013; Jeffery, 1982; Marinero & García, 2021), la conexión trabajo-cuidado-desastre sigue faltando.

La pandemia de COVID-19 ha hecho evidente esta brecha. El impacto en las trabajadoras domésticas ha sido dramático, y muchos estudios han puesto de relieve las «continuidades precarias» (Banerjee & Wilks, 2022) entre la situación de crisis y la vida cotidiana de estas trabajadoras. En el sector, a nivel global, la pandemia se correlaciona con: pérdida de empleo e ingresos, crecientes tasas de pobreza, falta de acceso a la seguridad social y violaciones de los derechos laborales (Banerjee & Wilks, 2022; Chakraborty, 2020; Chen et al., 2022; Pérez & Gandolfi, 2020; Teixeira, 2021; Wasima & Rahman, 2022).

Para las trabajadoras domésticas migrantes, la falta de ciudadanía agregó un nivel adicional de vulnerabilidad. La mayoría tuvo dificultades para acceder a los sistemas nacionales de protección, mientras que también fueron abandonadas por su país de origen y no pudieron regresar con sus familias durante el confinamiento (Lui et al., 2021; Rao, Gammage, Arnold & Anderson, 2021; Rico & Leiva-Gómez, 2021; Rosińska & Pellerito, 2022).

En América Latina, alrededor del 75 % de las trabajadoras domésticas se vieron gravemente afectadas por la crisis en junio de 2020, en términos de pérdida de empleo y/o reducción de ingresos (OIT, 2020). Un estudio de Acciari et. al. (2021) realizado en 14 países latinoamericanos confirma la tendencia de pérdida de empleo (casi la mitad de las encuestadas había perdido su empleo), mientras para aquellas que permanecieron empleadas, las consecuencias en su salud y bienestar fueron más dramáticas: estuvieron expuestas al COVID-19, sufrieron condiciones de trabajo explotadoras como horas extras, deducciones ilegales de salarios, cuarentenas forzadas en sus empleadores, violencia y acoso. Los resultados para República Dominicana específicamente no han sido publicados, pero la misma encuesta recopiló respuestas de 206 trabajadoras domésticas afiliadas a FENAMUTRA y muestra que, en ese momento: 60 % habían sido despedidas o suspendidas mientras que 70 % no había recibido ningún apoyo por parte del gobierno. Para aquellas que permanecieron en el trabajo, el 15 % tuvo que quedarse en la casa del empleador, 5 % declaró haber sufrido violencias, y 56 % no recibieron Equipos de Protección Individuales (EPIs).

Este desastre humano y social sin precedentes puede atribuirse a condiciones preexistentes de vulnerabilidad y políticas sociales y de empleo inadecuadas. Debido a que las trabajadoras domésticas ya son trabajadoras informales, en su mayoría mujeres, racializadas y migrantes, han «caído a través de las fisuras de los sistemas de ayuda de emergencia» (Ogando et al., 2022, p. 61). Su situación de explotación es casi parte de lo «normal» y no se percibe como emergencia. La informalidad y la pobreza no son parte de la RRD

sino de las políticas sociales o de empleo, sin embargo, mientras estas dos esferas permanezcan desconectadas, un gran segmento de la población seguirá experimentando riesgos cotidianos de desastre y sufrirá las consecuencias de cualquier choque externo de forma mucho más alta. Por lo tanto, es necesario un enfoque más integral que reconozca el trabajo de cuidado como trabajo, proteja a las trabajadoras domésticas y cuidadoras y cree las condiciones para minimizar el impacto de las crisis en el sector. El proyecto Hogares Ecológicos es una posible respuesta en esta dirección.

Respuestas desde abajo: el proyecto Hogares Ecológicos

Hogares Ecológicos se basa en una perspectiva ecofeminista, que reúne la protección del medio ambiente, la defensa de los derechos de las mujeres y la reproducción social. En esta visión, el cuidado de quienes nos cuidan está intrínsecamente conectado con la construcción de hogares de cuidado y cuidado del medio ambiente. Los hogares son vistos como parte del ecosistema; generan residuos, producen relaciones sociales, tienen un impacto en y se ven afectados por el cambio climático. Concretamente, esta iniciativa brindó capacitación a 45 trabajadoras domésticas en el manejo de residuos sólidos, en el periodo de agosto 2021 a marzo del 2022, lo que tenía el doble objetivo de crear un ambiente de trabajo más seguro y brindarles oportunidades adicionales para generar ingresos mediante la venta de los productos que fabricaban con reciclaje.

El concepto de hogar ecológico, como su nombre lo indica, se refiere a una casa eficiente que se construye o adapta de forma tal que

respete los recursos, optimiza el uso de la energía, del agua y perdura más tiempo con sistemas de calidad. El calificativo «ecológico» es porque todos los factores de la construcción de este tipo de vivienda respetan la naturaleza, mejoran las condiciones de vida en su interior, aprovechan los recursos naturales, además de utilizar productos y materiales ecológicos, siendo su mantenimiento diez veces más barato que el de una casa convencional. Los beneficios de los hogares ecológicos son muchísimos porque además de afectar de forma mínima al ambiente, también gasta menos dinero. El propósito de este tipo de casas es que la cantidad de energía que se gaste sea menor y que los desperdicios sean pocos.

Históricamente, la falta de conciencia ambiental ha sido un problema recurrente en República Dominicana, siendo el manejo de los desechos sólidos una parte clave en esta problemática. Un buen control de los desperdicios representaría un gran avance a nivel ambiental en el país, pero es un avance que debe iniciar desde la formación en los hogares. Por eso, la idea de hogares ecológicos es una gran estrategia de educación ambiental para encaminar a los adultos y niños a la construcción de sostenibilidad territorial, protección de la Madre Tierra y adaptación al cambio climático desde sus propias viviendas.

Por otro lado, enfrentando el contexto de la pandemia de COVID-19, se visibilizaron problemas de salubridad, de condiciones sanitarias en los hogares y riesgos a los que se exponen, tanto los miembros de la familia como las trabajadoras y trabajadores del hogar. Por esta razón, se entendió que todos los hogares deben desarrollar una cultura de seguridad química, a fin de prevenir riesgos a la salud y al

ambiente, haciendo un consumo responsable de los productos que contienen sustancias corrosivas, tóxicas o inflamables las cuales se convierten en residuos peligrosos. A partir de esta problemática, se desarrolló el proyecto Manejo de Desechos Sólidos con enfoque en el Trabajo Doméstico.

El proyecto impacta las áreas de educación, medio ambiente, emprendurismo e independencia financiera, pero sobre todo manejo efectivo de relaciones emocionales posterior a momentos de crisis en medio de la pandemia. El programa ofrece estándares de vidas saludables para los hogares, mediante la concientización de los riesgos químicos que están presentes en los hogares (insecticidas, detergentes, repelentes, etc.) los cuales pueden afectar la integridad física de las trabajadoras. Los objetivos principales fueron proporcionar herramientas para impulsar la gobernanza participativa en el manejo de los desechos sólidos, la implementación del programa de reciclaje entre los Comunitarios y el programa de educación ambiental permanente sobre uso de reciclaje para incentivar la creatividad y disminuir el ocio en las familias. Enseñando que un Hogar Ecológico se preocupa por el cuidado del medio ambiente y es responsable en el uso de los recursos dentro de su hogar y que por las pequeñas acciones que ellos realizan generan un impacto positivo para el planeta (FENAMUTRA, 2023).

La Federación ha creado alternativas ante panoramas adversos para aportar soluciones, ejemplo de esto es la creación en tiempos de pandemia de la Cooperativa de Ahorros, Créditos y Servicios Múltiples de la Federación Nacional de Mujeres Trabajadoras (COOP-FENAMUTRA), la cual está ampliamente comprometida con la independencia financiera de sus afiliadas, por

medio de emprendimientos como la línea de ropa interior para damas, de alta costura y una panadería. La cooperativa surgió como una estrategia económica para enfrentar los desafíos que supuso el COVID-19 para las trabajadoras. FENAMUTRA también ha promovido la proclama: «No me agredas» que es una iniciativa que busca promover el reciclaje, manejo adecuado y oportuno de los residuos sólidos, además de concientizar sobre el cuidado y la no agresión hacia la Madre Tierra. La misma ha recibido firmas de apoyo de autoridades gubernamentales de República Dominicana y de líderes sindicales. De igual manera, dentro de los logros de la federación se encuentra el decreto 782-22 (31 de diciembre 2022) que otorga pensiones a trabajadores del sector salud y que dedica todo el artículo 5 a los afiliados de SINATRASALUD-FENAMUTRA agrupando a 103 trabajadores.

Por lo tanto, Hogares Ecológicos aborda temas fundamentales: los derechos laborales, el trabajo de cuidado, la igualdad de género y la preservación del medio ambiente, y de manera crucial, los presenta como interrelacionados. La cuestión de la gestión de residuos sólidos, central en el programa de formación, está directamente relacionada con las condiciones de trabajo a domicilio, ya que forma parte de su entorno inmediato y puede aumentar los riesgos laborales. También se relaciona con el cambio climático, ya que la generación de residuos aumenta la huella humana y los niveles de contaminación. Luego, las cuestiones basadas en el trabajo están relacionadas con las cuestiones ambientales. Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENHOGAR, 2022), el 87 % de los hogares elimina los desechos sólidos mediante la recogida de basura que realiza el ayuntamiento, mientras el 23 % de los hogares de la zona rural

quemar sus desechos sólidos y un 5 % la tiran en la calle. Por otra parte, según Jiménez, Figueredo y Almaguer (2020), en América Latina, la producción per cápita de residuos sólidos se duplicó en los últimos 30 años, alcanzando de medio a un kilo diario. Los autores argumentan que las cooperativas tienen un papel importante que desempeñar en la gestión de residuos sólidos, actuando a nivel local y teniendo la capacidad de formar a los trabajadores y las pequeñas empresas en prácticas de reciclaje. FENAMUTRA, con el programa Hogares Ecológicos y la creación de su cooperativa, es un gran ejemplo de ello.

De esta forma, para FENAMUTRA, cuidar a quienes nos cuidan va de la mano con el cuidado del planeta, y los derechos laborales están fuertemente asociados a la igualdad de género, un entorno seguro y relaciones laborales más solidarias. De ahí la importancia de implementar el enfoque ecofeminista para el abordaje del cuidado.

Es necesario comprender que la crisis social y la crisis ecológica están estrechamente vinculadas, y que las condiciones de nuestros entornos impactan la vida y el desempeño en todos los ámbitos de la existencia. Una política de cuidados debe tomar en cuenta todos los aspectos de la vida dentro de la sociedad, el entorno laboral y los territorios que habitamos. Se necesita visibilizar que la protección de los derechos laborales va de la mano con la preservación del ecosistema, puesto que la salud tanto física como emocional de los y las trabajadoras depende del estado de los espacios donde realizan sus funciones, y de los espacios públicos y/o privados que frecuentan.

Propuestas

Como resultado de este análisis se proponen algunas recomendaciones para proteger a las cuidadoras y fortalecer la inclusión de los temas laboral y del cuidado en los planos de RRD.

Generales:

- Promover y sensibilizar la aplicación efectiva de los convenios 156, 183, 189, 190 de la OIT.
- Desarrollar guías o cajas de herramientas de los riesgos laborales en el hogar con perspectiva en los desastres ambientales.
- Crear redes territoriales de cuidados: barrios, comunidades rurales, redes que tomen de la experiencia comunitaria para la implementación de acciones.
- Creación de cartillas pedagógicas sobre cuidados, medio ambiente y manejo de residuos sólidos dirigidas a cuidadores para fomentar la conciencia ambiental y que puedan ampliar conocimientos de prevención de riesgos en su entorno laboral.

Para el sector del trabajo doméstico:

- Creación de mecanismos para el monitoreo de las jornadas laborales de las trabajadoras domésticas.
- Equiparación de salario y derechos laborales con los demás sectores.
- Plan nacional de capacitación sobre reciclaje y manejo de residuos a las trabajadoras del hogar.
- Programa de Prevención y Protección de Riesgos Laborales en el Hogar.
- Formalización de las trabajadoras del hogar.

Conclusiones

Este artículo se ha propuesto repensar los conceptos de riesgo y desastre a la luz del

programa Hogares Ecológicos, liderado por FENAMUTRA en República Dominicana. Con base en los hallazgos de este programa, se argumenta que el tema del cuidado debe ser parte integrante de los estudios de desastre, visto su importancia en mantener vivas y sanas las comunidades, sea en tiempos «normales» o en contexto de crisis. Con efecto, situaciones de desastre interrumpen la provisión del trabajo de cuidado y ponen en riesgo la sobrevivencia de las personas que cuidan, así generando o ampliando la «crisis del cuidado».

El sector del trabajo doméstico y de cuidado en República Dominicana es uno de los más importantes por su tamaño y finalidad; son estas trabajadoras quienes sostienen la vida y el bienestar de miles de familias. Sin embargo, también es uno de los sectores más marginados y menos valorizados, con altas cifras de informalidad y pobreza. Si bien las condiciones «normales» de vida y de trabajo de las cuidadoras ya son precarias, la pandemia ha profundizado este sistema de vulnerabilidad. Se desencadenó una crisis del cuidado en dos niveles: por una parte, el aumento de la super-explotación y de los riesgos para las cuidadoras, y, por otra parte, la interrupción de la prestación regular del cuidado. Pues, si las cuidadoras no pueden sostener a su propia existencia, ¿quién cumplirá con las necesarias tareas reproductivas? Se trata por lo tanto de un desastre en el sentido no convencional, pero que amenaza de forma indirecta la existencia de todas y todos, y que revela de forma contundente la interconexión entre riesgos, trabajo, cuidado y crisis. En este sentido, se sugiere que las políticas de empleo, y de forma conexas, las políticas relativas al cuidado, sean plenamente integradas en los planes de RRD y en las respuestas de emergencia. Si no

cuidamos a quienes nos cuidan, entonces se suma a cualquier evento de desastre una «crisis del cuidado».

FENAMUTRA ha aportado una respuesta innovadora a esta crisis, desarrollando soluciones concretas para proteger a las trabajadoras domésticas mientras también se preserva el medio ambiente, y, por lo tanto, ofreciendo nuevas formas de prevenir los riesgos de desastre. Su programa de formación en gestión y reciclaje de residuos sólidos ha proporcionado impactos positivos tanto en el aspecto financiero, generando nuevas ganancias para las trabajadoras desempleadas, como para el medio ambiente, permitiendo una reducción a largo plazo de la polución doméstica. Esta iniciativa invita a entender el hogar como un eco-sistema; es parte del medio ambiente y también impacta al medio ambiente con la producción creciente de desechos sólidos. El hogar es además un espacio donde se generan riesgos laborales y de salud para las trabajadoras, y, por lo tanto, estos riesgos deben ser mitigados y controlados. Así mismo, se pueden concebir los riesgos cotidianos que enfrentan las trabajadoras más vulnerables como parte continua de la prevención y manejo de desastres, y entender que los riesgos laborales están interconectados con los riesgos ambientales.

Referencias bibliográficas

- Acciari, L. (2019). Decolonising Labour, Reclaiming Subaltern Epistemologies: Brazilian Domestic Workers and the International Struggle for Labour Rights. *Contexto Internacional*, 41(1), 39-63. <https://doi.org/10.1590/S0102-8529.2019410100003>
- Acciari, L., & dos Santos Brito, C. (2021). Impactos da Crise Pandêmica no Trabalho Doméstico: Velhas Causas, Novas Consequências. In Pinto,

- C. P., Acciari, L., Brites, J. Batista Pereira, L., Garcia Castro, M. & Monticelli, T. (Eds.), *Os sindicatos das trabalhadoras domésticas em tempos de pandemia: memórias da resistência* (pp. 32-50). Santa Maria: FACOS - UFSM.
- Acciari, L., Britez, J. del C., & Morales Pérez, A del C. (2021). Right to health, right to live: domestic workers facing the COVID-19 crisis in Latin America. *Gender & Development*, 29(1), 11-33. <https://doi.org/10.1080/13552074.2021.1885213>
- Albert Batista, C. (1991). *Mujer y esclavitud en Santo Domingo*. Santo Domingo: Ediciones CEDEE.
- Albert Batista, C. (1992). La Tercera Raíz. *Estudios Sociales*, XXV (87), 5-13.
- Banco Mundial (2022). The World Bank Supports the Dominican Republic in its Efforts to Improve Disaster Risk Response. *States News Service*, 2 Dec. 2022.
- Banerjee, S., & Wilks, L. (2022). Work in pandemic times: Exploring precarious continuities in paid domestic work in India. *Gender, Work & Organization*. <https://doi.org/10.1111/gwao.12858>
- Barriteau, V. E. (2006). The relevance of black feminist scholarship a Caribbean perspective. *Feminist Africa*, (7), 9-31. https://www.agi.ac.za/sites/default/files/image_tool/images/429/feminist_africa_journals/archive/07/fa_7_feature_article1.pdf
- Blofield, M. (2012). *Care work and class: domestic workers' struggle for equal rights in Latin America*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Bradshaw, S. (2013). *Gender, Development and Disasters*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Bueno, C. C. (2015). Stratification Economics and Grassroots Development: The Case of Low-Income Black Women Workers in Santo Domingo, Dominican Republic. *The Review of Black Political Economy*, 42(1), 35-55. <https://doi.org/10.1007/s12114-014-9193-y>
- Camilletti, E., & Nesbitt-Ahmed, Z. (2022). COVID-19 and a “crisis of care”: A feminist analysis of public policy responses to paid and unpaid care and domestic work. *International Labour Review*, 161(2), 195-218. <https://doi.org/10.1111/ilr.12354>
- Carneiro, S. (2018). Gênero e raça na sociedade brasileira. En Carneiro, S. (Ed.), *Escritos de uma vida* (pp. 153-186). Belo Horizonte: Letramento.
- CEPAL, OIT & ONU Mujeres. (2020). *Trabajadoras Remuneradas del Hogar en América Latina y el Caribe Frente a la Crisis del Covid-19*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45724-trabajadoras-remuneradas-hogar-america-latina-caribe-frente-la-crisis-covid-19>
- CEPAL. (2021). *Informe Especial Covid-19 n. 9: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>
- Chen, M. A., Grapsa, E., Ismail, G., Rogan, M., Valdivia, M., Alfors, L., . . . Roever, S. (2022). COVID-19 and informal work: Evidence from 11 cities. *International Labour Review*, 161(1), 29-58. <https://doi.org/10.1111/ilr.12221>
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nomadas (Col)*, (26), 92-101. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf>
- Curiel, O. (2009). *Descolonizando el Feminismo: una Perspectiva Desde América Latina y el Caribe*. Paper presented at the Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista Buenos Aires.
- Davis, A. (1982). *Women, race & class*. London: Women's Press.
- ENHOGAR (2022). *Informe Básico*. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística.
- FENAMUTRA (2023). Hogares Ecológicos. En Boano and Chmutina (Eds.), *GRRIPP Lexicon: a Collective Vocabulary for Liberation in Darker*

- Times* (pp. 67-69). https://www.gripp.net/files/ugd/41ed03_9a3cc7ff27974af3ab8eb4b3842c1416.pdf
- FES República Dominicana y FLACSO. (2021). *Epidemiología del trabajo doméstico: el proceso de vivir, trabajar, enfermar y morir de las trabajadoras del hogar en la República Dominicana*. Santo Domingo: FES República Dominicana, FLACSO.
- FITH América Latina (2020). *Día de Descanso*, Edición de Abril 2020: <https://es.idwfed.org/idwf-newsletter-in-latin-america/>
- Fortier, N. (2020). Covid-19, Gender Inequality, and the Responsibility of the State. *International Journal of Wellbeing*, 10(3), 77-93. <https://internationaljournalofwellbeing.org/index.php/ijow/article/view/1305>
- Fraser, N. (2016). Contradictions of Capital and Care. *New Left Review*, (100), 99-117. <https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>
- González, L. (1984). Racismo e Sexismo na Cultura Brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje - ANPOCS*, 223-244. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4584956/mod_resource/content/1/06%20-%20GONZALEZ%2C%20L%2C%A9lia%20-%20Racismo_e_Sexismo_na_Cultura_Brasileira%20%281%29.pdf
- Hill Collins, P. & Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press.
- Hill Collins, P. (2000). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed. ed.): New York: Routledge.
- Illner, P. (2021). Disasters and Social Reproduction. In *Disasters and Social Reproduction* (pp. 21-29). Pluto Press.
- Jeffery, S. E. (1982). The creation of vulnerability to natural disaster: Case studies from the Dominican Republic. *Disasters*, 6(1), 38-43. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.1982.tb00742.x>
- Jiménez Guethón, R. M., Figueredo Hernández, J. A. & Almaguer Guerrero, M. R. (2020). El cooperativismo: algunos apuntes sobre la responsabilidad social y el manejo de residuos sólidos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(3), 37-47. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322020000300004
- López, G. G. (2021, 01/02/2021). Hacia la descolonización de los desastres. *Alice News*. <https://alicenews.ces.uc.pt/?lang=1&id=32184>
- Lui, I. D., Vandan, N., Davies, S. E., Harman, S., Morgan, R., Smith, J., . . . Grépin, K. A. (2021). "We also deserve help during the pandemic": The effect of the COVID-19 pandemic on foreign domestic workers in Hong Kong. *Journal of Migration and Health*, 3, 100037. <https://doi.org/10.1016/j.jmh.2021.100037>
- Marinero Orantes, E. A. & García González, M. (2021). Gestión integral de riesgo de desastres en zonas volcánicas vulnerables: propuestas desde la capacitación. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(3), 27-37. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322021000300007
- Medina, E. H. (1995). La investigación-acción feminista y el movimiento de mujeres en la República Dominicana. *Caribbean Studies*, 28(1), 128-146. <http://www.jstor.org/stable/25613296>
- Millán Moncayo, M. (2011). Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los Márgenes? *Andamios*, 8(11), 11-36. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300002
- Ogando, A. C., Rogan, M., & Moussié, R. (2022). Impacts of the COVID-19 pandemic and unpaid care work on informal workers' livelihoods. *International Labour Review*, 161(2), 171-194. <https://doi.org/10.1111/ilr.12332>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Ginebra: OIT.

- https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang-en/index.htm
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). Impact of the COVID-19 crisis on loss of jobs and hours among domestic workers. Fact sheet. Ginebra: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). *Making decent work a reality for domestic workers: Progress and prospects ten years after the adoption of the Domestic Workers Convention, 2011 (No. 189)*. Ginebra: OIT: https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_802551/lang-en/index.htm
- Pérez, L. M., & Gandolfi, A. (2020). Vulnerable Women in a Pandemic: Paid Domestic Workers and COVID-19 in Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 39(S1), 79-83. <https://doi.org/10.1111/blr.13212>
- Power, K. (2020). The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 16(1), 67-73. <https://doi.org/10.1080/15487733.2020.1776561>
- Rao, S., Gammage, S., Arnold, J. & Anderson, E. (2021). Human Mobility, COVID-19, and Policy Responses: The rights and Claims-Making of Migrant Domestic workers. *Feminist Economics*, 27(1-2), 254-270. <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1849763>
- República Dominicana (2013). *Plan Nacional de Gestión Integral del Riesgo de Desastres*. Santo Domingo: Presidencia de la República Dominicana.
- Rico, M. N. & Leiva-Gómez, S. (2021). Migrant Domestic Work in Chile and Covid-19. Bolivian caregivers on waste ground. *Migraciones*, (53), 227-255. <https://doi.org/10.14422/MIG.I53Y2021.009>
- Rivera, D. Z. (2022). Disaster Colonialism: A Commentary on Disasters beyond Singular Events to Structural Violence. *International Journal of Urban and Regional Research*, 46(1), 126-135. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12950>
- Rosińska, A. & Pellerito, E. (2022). Pandemic Shock Absorbers: Domestic Workers' Activism at the Intersection of Immigrants' and Workers' Rights. In Triandafyllidou, A. (Ed.), *Migration and Pandemics: Spaces of Solidarity and Spaces of Exception* (pp. 123-144). Cham: Springer International Publishing.
- Teixeira, J. C. (2021). Brazilian housemaids and COVID-19: How can they isolate if domestic work stems from racism? *Gender, Work & Organization*, 28(S1), 250-259. <https://doi.org/10.1111/gwao.12536>
- Verdeja, A. (2016) *Integrating protection into disaster risk preparedness in the Dominican Republic*. Oxfam: FMR 53.
- Wasima, S., & Rahman, M. N. (2022). Economic Vulnerability of the Underprivileged during the COVID Pandemic: The Case of Bangladeshi Domestic Workers. *Journal of Social Service Research*, 48(2), 163-175. <https://doi.org/10.1080/01488376.2022.2029799>

Notas

- ¹ Vea la lista completa de proyectos en el sitio web de GRRIPP: <https://www.gripp.net>.
- ² Vea la ficha informativa del proyecto: https://www.gripp.net/files/ugd/bdc284_bc013919676e47e48b99e207727a1d39.pdf
- ³ Vea el website de UNDRR: <https://www.undrr.org/terminology/disaster>

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe conflicto de intereses

Contribución de los autores

Louisa Acciari: Investigación (datos secundarios y literatura), análisis formal, redacción (borrador original, edición, revisión y aprobación de la versión final.

Ruth Esther Díaz: Conceptualización y administración del Proyecto Hogares Ecológicos, redacción-revisión y aprobación de la versión final.